

HEINZ HARTMANN
Roberto Doria Medina Eguía

Psicología del yo ⁽¹⁾

Se advierte en el pensamiento de Freud de los últimos tiempos de elaboración teórico-clínica del psicoanálisis un mayor interés respecto al yo. Así lo demuestran sus trabajos: *Psicología de las masas y análisis del yo* (1921), *El yo y el ello* (1923), *Neurosis y psicosis* (1924), *Inhibición, síntoma y angustia* (1926), *La escisión del yo* (1938)... Todos ellos marcan una acentuada preferencia por el yo y constituyen, precisamente, el período de comienzo de la llamada psicología del yo. Durante este momento, se le otorga un mayor énfasis a la segunda tópica, se considera al yo como una entidad estructural central y primordial en el funcionamiento mental, se reconoce la angustia como señal, se valoran las identificaciones y se le atribuye a la defensa asiento yoico con una ubicación inconsciente. Luego, continúan, inspirados por esta tendencia, seguidores inmediatos a Freud que la consolidan, como su hija Anna Freud (1936) y Heinz Hartmann (1938), quienes aportan dos señeras monografías alrededor de aspectos fundamentales yoicos y estructurales, tales como los mecanismos de defensa y los problemas de adaptación. Estos trabajos pueden ser considerados como los cimientos definitivos de la psicología del yo. Esta dirección analítica en su desarrollo alcanza su máximo apogeo en los Estados Unidos de Norteamérica; inclusive llega, por su enorme expansión, a confundirse con el desarrollo propio y total del movimiento psicoanalítico norteamericano.

Fuera de Hartmann, que puede ser considerado el líder y fundador principal de la psicología del yo, deben ser citados, entre muchos otros, por sus definitivas y profundas contribuciones a esta dirección psicoanalítica: Ernest Kris y Rudolf M. Loewenstein (copensadores en la elaboración teórica de Hartmann), David Rapaport, Edith Jacobson, René Spitz, Margaret Mahler, Erik Erikson...

Datos biográficos

Hartmann nació en Viena en 1894 y murió en Nueva York el día 17 de mayo de 1970, de una trombosis coronaria.

Los antecedentes familiares de Hartmann muestran un alto nivel intelectual y cultural. Su abuelo paterno, Moritz Hartmann, escritor de fama, militó en política durante la revolución de 1848 en Alemania y, al perder la causa democrática, tuvo que refugiarse en Suiza, país en el que se estableció. El padre fue un renombrado historiador, educacionista, y ocupó cargos diplomáticos después de la Primera Guerra Mundial; la madre se destacó como pianista y escultora.

Del abuelo materno, el profesor Chrobak, famoso en el campo ginecológico, dice Freud en *Historia del movimiento psicoanalítico* (1914) que se trataba "probablemente del más eminente de todos los médicos vieneses". En este ambiente de refinada cultura, creció y forjó su personalidad Heinz Hartmann.

Obtuvo su título de médico en 1920, en la Universidad de Viena. Al principio, sus intereses recayeron en la farmacología, pero pronto cambió de rumbo y se especializó en psiquiatría en el mismo centro universitario. Trabajó desde su titulación hasta 1934 en el Instituto de Neurología y Psiquiatría de esa renombrada Universidad. Hizo su formación psicoanalítica en Viena y Berlín; alcanzó el nivel de analista didáctico y profesor del Instituto de Psicoanálisis en Viena, y emigró, a raíz de la Segunda Guerra Mundial, a París, ciudad en la que ocupó los mismos cargos. Posteriormente se trasladó a Nueva York (1941), continuando con el mismo rango docente. Fue presidente de la New York Psychoanalytic Society desde 1952 hasta 1954, presidente de la International Psycho-Analytical Association durante el período 1951-1957, y

fue presidente honorario hasta su muerte. También fue médico director del Treatment Center of the New York Psychoanalytic Institute. Editor de la *Internationale Zeitschrift fur Psychoanalyse*, de *The Psychoanalytic Study of the Child*, etc.

Sus principales aportaciones al psicoanálisis

Amplió la noción freudiana de conflicto, que se reducía al enfrentamiento energético entre impulsos y después entre instancias (conflicto intersistémico inconsciente-consciente). Postuló una confrontación mayor, incluyendo en los conflictos partes intrasistémicas (áreas conflictivas y libres de conflicto yoicas).

Introdujo una nueva concepción al campo psicoanalítico: la de gradación, que intentaría acompañar a la casi exclusiva idea de dualismo y polaridad sustentada en forma permanente por Freud. Ésta presentaba ciertas dificultades en cuanto al traslado de hechos clínicos hacia el nivel teórico. Formuló, pues, junto al principio dialéctico, otro presupuesto básico teórico fundado, más bien, en la noción de diferenciación. De esta manera, les asignó a la regresión y la progresión, nuevos y diferentes matices. En éstas sus proposiciones respetó, indudablemente, los elementos dialécticos fundamentales freudianos, pero sin descartar la importancia de terceros elementos, o de elementos múltiples para poder facilitar la teorización.

Conectó estos aspectos de diferenciación en relación con los principios genéticos (de desarrollo y evolución) y de adaptación. Hay que recordar que Hartmann considera como principios válidos metapsicológicos la evolución y la adaptación, incluyéndolos junto a los metapsicológicos originales: dinámicos, económicos y topográficos.

Postuló la autonomía del yo por fuerzas innatas en su origen integrado por una esfera fuera de conflicto, constituida por funciones primarias. Pero también hizo hincapié en las funciones secundarias debidas al cambio de función, es decir, la conversión de las defensas en funciones yoicas. Según él, el proceso de desarrollo yoico comienza desde una matriz indiferenciada en la que se encuentran incluidos el ello y además los impulsos, produciéndose recién en el transcurso de la evolución la discriminación de cada uno de los elementos.

Introduce el concepto de ambiente promedio esperable, en el que juega papel importante la madre con su conducción del proceso de adaptación, sobre todo en los aspectos esenciales en el intercambio humano y las relaciones de objeto.

Sostiene que existen niveles en la relación de objeto hasta que ésta se vuelva constante, los cuales se van

dando desde estadios narcisistas primarios hasta la constancia de objeto. Las energías también se van modificando en el curso de este proceso de relación objetal y especialmente de alimentación al yo. Indiferenciadas en su comienzo, pasan a convertirse en sexuales y agresivas. Luego, merced a una función yoica -la neutralización-, terminan convirtiéndose en energías neutralizadas. Y son posibles retrocesos a niveles anteriores. Reedificó al narcisismo como una catexis de las representaciones del self y no del yo o del self (sujeto), abriendo de esta manera el camino para el estudio del self. Revisó la formación del superyó aportando mayor claridad al concepto y elaboró una teoría de los valores morales. Le otorgó a la frustración la causa de la agresividad, junto a fuentes innatas, así como su participación en el desarrollo y la identidad. Todos estos cambios conceptuales del psicoanálisis permitieron la ampliación del terreno terapéutico hacia las psicosis y la patología grave.

Sus elucubraciones entraron dentro de un marco temático-conceptual en torno a la adaptación.

El pensamiento de Hartmann

Es muy rico e integrativo por el aporte de múltiples disciplinas culturales y científicas que concurren a él, y por su vasta temática. El propósito básico de Hartmann fue continuar la obra de Freud y sobre ella constituir una psicología psicoanalítica general, ampliando así los horizontes hacia otros campos más allá del ello. De esta manera, el psicoanálisis podría acercarse cada vez más hacia la psicología general y ortodoxa, y a disciplinas humanísticas. Otro cometido que se destaca en su labor es el de darles una nueva vigencia meta psicológica a los temas anteriores a la segunda tópica, y despejar las ambigüedades existentes.

Con este fin, hace una revisión de las hipótesis analíticas establecidas hasta el momento y ofrece nuevas reformulaciones, ajustes y sistematizaciones totalizadoras de la doctrina psicoanalítica.

Hartmann le otorgó al superyó un destacado lugar junto al yo en la conformación de la personalidad. Todavía es actual el capítulo que publica en 1964, en un libro escrito junto a Kris y Loewenstein. En *Papers on Psychoanalytic Psychology*, los tres autores atribuyen a esta estructura -al igual que Freud- funciones destinadas a la conciencia moral o normas éticas internalizadas, a la autovaloración crítica y, finalmente, a los ideales personales. El superyó posee un origen o prerrequisito necesario de base biológica anterior a las internalizaciones objetales y debido posiblemente al desamparo tanto orgánico como psicológico del niño al nacer, así como en la subsecuente inevitable, prolongada y estrecha dependencia en relación con la madre o personas a su cuidado.

Freud había tratado de justificar cierta continuidad filogenética. Para Hartmann y sus copensadores, el superyó se va desarrollando mediante un proceso de incesante identificación con las figuras de los padres y de otras figuras significativas del mundo, que rodean al niño y le fijan normas y deberes. En la formación de esta estructura ético-normativa de la personalidad, concurren factores sociales y culturales que integran la tradición. Se hace hincapié en la postulación freudiana de que el superyó deriva del complejo de Edipo, de la diferencia de los sexos y la castración. Comparten la postulación pero dejando un lugar a otros factores como los indicados anteriormente.

Para Hartmann, el problema de la realidad en sus dos vertientes -externa e interna- está vinculado en forma íntima con la realidad de los valores morales.

Ninguno se entiende ni alcanza vigencia plena sin tomar en cuenta también al otro. En *Psicoanálisis y valores morales* (1960), distingue con claridad y precisión los valores, en su calidad íntima de valores, de los procesos simples de valoración psicológica y su lugar en el comportamiento humano. De esta manera categórica, confirma la posición de Freud de que el psicoanálisis como tal no pretende introducir valores morales específicos de ninguna clase. Con todo, el psicoanálisis en su aplicación terapéutica práctica no puede limitarse a una estrecha perspectiva de la ética de la salud, ya que atiende al poderoso impacto de las fuerzas morales de orden consciente e inconsciente.

Según Hartmann, toda la capacidad funcional del yo y de la personalidad y sus estructuras componentes dependen de una función rectora por estos caminos del desarrollo del pensamiento psicoanalítico. Ya sea solo o con sus colaboradores Kris y Loewenstein, Hartmann, al describir los procesos de adaptación, plantea importantes formulaciones que relaciona con el funcionamiento yoico y su desarrollo. Considera como fundamento central que el recién nacido humano normal y su ambiente típico esperable siguen, desde el primer momento, un proceso recíproco adaptativo.

El niño al nacer trae consigo una dotación innata de elementos para su adaptación inicial, es decir, un "estado de adaptabilidad", orientado a un "ambiente promedio probable", para luego paulatinamente llegar a un estado de adaptación intencional.

Con el afán de explicar estos primeros momentos de la adaptación humana, Hartmann se aplica a estudiar paso a paso el desarrollo del yo. Encuentra que el conflicto no es la única

fuerza del yo, sino que existe también otra constituida por una "esfera libre de conflicto", conjunto de funciones que operan fuera de la región conflictiva. Funciones que no representan impulsos que entren en el conflicto, ni siquiera modificados, sino impulsos plenamente autónomos. Para acentuar esa condición de autonomía, la expresión "esfera libre de conflicto del yo" fue reemplazada por "funciones autónomas primarias del yo" (la atención, la memoria, el pensamiento, el lenguaje, etc.). Autonomía respecto de los impulsos instintivos y de la realidad externa.

Estas funciones primarias pueden ser concebidas como "aparatos" específicos del yo. Sin embargo, no se puede pensar a un yo aislado de la influencia de la realidad externa, el superyó y los impulsos. Estas funciones autónomas primarias del yo son las responsables de la adaptación en los primeros momentos del ser humano y conforman los precursores de las demás funciones yoicas posteriores. Son de carácter potencial y luego, en los avatares de la vida y sobre todo en las relaciones con la madre, van tornándose vigentes.

Se puede resumir diciendo que el yo no es una simple modificación del ello, resultado pasivo de las influencias del mundo externo sobre él. Más bien, el ello y el yo se desarrollan como productos de diferenciación. El yo recibe un caudal autónomo energético inicial, libre de conflicto, pero que muy pronto se verá involucrado, evidentemente, dentro del ámbito conflictivo sufriendo consecuencias.

Un pensamiento de Hartmann fundamental y complementario para su teoría es el que supone la existencia en el desarrollo de una "fase temprana indiferenciada". En ésta tienen origen impulsos y funciones, y el ello y el yo. La diferenciación de cada uno de estos elementos se hará en forma gradual a partir de una "matriz común" y dentro del curso de dos líneas evolutivas: la maduración y el desarrollo.

En la *maduración* intervienen factores biológicos, mientras que en el *desarrollo* predominan factores de índole psicológica. En este punto, Hartmann enfrenta la antigua controversia entre *natura* y *nurtura*, y se decide por una solución salomónica. Ambas se influyen recíprocamente, negativa o positivamente, deteniendo o estimulando su curso.

En torno a estos temas de la adaptación, dice Hartmann (1939): "Los términos *maduración* y *desarrollo* no están siempre claramente diferenciados. Los usamos en el sentido de que maduración indica el proceso de crecimiento que se verifica con relativa independencia del medio, y desarrollo, el proceso de crecimiento en el cual el ambiente y la maduración se influyen más íntimamente."

Menciona una tercera posibilidad en la que no se producen modificaciones y el ser humano va en busca de una mejor y adecuada situación o salida para su adaptación.

Fuera de la autonomía primaria del yo, postula Hartmann una segunda forma de autonomía, la secundaria, que resulta de lo que se puede denominar "cambio de función"; lo que comenzó en situación de conflicto puede secundariamente convertirse en una función de la esfera libre de conflicto o, a la inversa, una función yoica pasar a ser defensiva. Muchos rasgos de carácter, actitudes, propósitos y estructuras yoicas son producto del cambio de función. Las funciones secundarias del yo son bastantes estables, aun a veces irreversibles.

Hartmann en ningún momento quiso, fuera de los aspectos independientes de las funciones del yo, realizar ninguna devaluación de otros aspectos conocidos primero y estudiados por Freud sistemáticamente.

En cuanto al origen de los mecanismos de defensa, Hartmann recalca que no hay que ver sólo la herencia como elemento primordial, sino tomar muy en cuenta que posiblemente la defensa no se origina en forma primaria y más bien son las funciones iniciales las que se van convirtiendo en mecanismos defensivos con posterioridad, por un proceso secundario. Lo que haría pensar que los procesos muy tempranos de la región autónoma obrarían como etapas precursoras de las defensas posteriores contra los peligros provenientes tanto del interior como del exterior. Apenas es necesario entonces decir que los factores autónomos pueden

estar implicados en la defensa del yo contra las tendencias instintivas, contra la realidad y contra el superyó.

Otro de los problemas difíciles del psicoanálisis como es el narcisismo atrajo la atención de Hartmann. Los estudios sobre el narcisismo (Freud, 1914) son anteriores al advenimiento de la segunda tópica (estructural) (1923). En consecuencia, el origen, depósito y destinos de la libido narcisista y objeta] no estaban claros para la nueva teorización; lo mismo ocurría con los conceptos de yo, sí-mismo y persona.

En su artículo sobre esquizofrenia, Hartmann (1953) postula en forma definitiva que el movimiento de introversión de la libido desde el objeto se dirige a la representación del self, y no sobre el yo, como se entendía hasta ese momento, y nace de esta manera el concepto de self (sí-mismo) como una parte constitutiva del aparato mental. A propósito de este oscuro punto, dice Hartmann (1950): "... al usar el término narcisismo, dos series de opuestos parecen a menudo fundidas en uno. Una se refiere al self (sí-mismo)... en contraste con el objeto; la segunda al yo... contraponiéndolo a otras subestructuras de la personalidad. No obstante, lo opuesto a la catexia de objeto no es la catexia del yo, sino la catexia de la propia persona, es decir la catexia del self (sí-mismo); al hablar de la catexia del sí-mismo no damos a entender si esa catexia está situada en el ello, el yo o el superyó. Esta formalización toma en cuenta que en realidad encontramos 'narcisismo' en los tres sistemas psíquicos; pero en todos estos casos hay oposición a la catexia objetal. .. Puede ser también útil aplicar el término representación del self (sí-mismo) como opuesto a la representación de objeto." (2) En conclusión, define al narcisismo como la catexia libidinal, no del yo sino del self, utilizando por su utilidad el término de representación del sí-mismo (self) dejando aclarado así este tema que se presentaba tan ambiguo.

Resuelve la permanente duda a través de toda la obra de Freud en torno a las energías y la alimentación útil del yo al arribar al concepto de neutralización.

Desde su primer trabajo, "Ensayos sobre la psicología del yo" (1938), sus ideas primordiales y sus elucubraciones teóricas giran en torno del nada fácil tema de la adaptación. El concepto que tiene de ella no es restringido, no la entiende sólo como un mero mecanismo de ajuste del hombre a su medio, sino, más bien, como un fenómeno de correlaciones de diferentes aspectos humanos y ambientales, una compleja trama entre elementos biológicos, psicológicos y sociales. Piensa que el hombre en su adaptación no se limita a plegarse pasivamente a su medio, sino que lo modifica, aun en relación con su contingente hereditario, y le imprime un sello y estilo propios. Para Hartmann, en la adaptación se incluyen muchos problemas que parecen estar aislados y dispersos, y que al aproximarlos o juntarlos se la puede comprender mejor. Para esclarecer estos fenómenos de la adaptación humana, recurre Hartmann a dos fundamentos provenientes de las teorías de Ferenczi: la aloplastia y la autoplastia, que se refieren a los cambios que se producen tanto en el medio externo como sobre el propio organismo humano para que se pueda dar la adaptación; es decir, que para la adaptación del hombre en definitiva son necesarios profundos y graduales cambios de índole somática, social y psíquica.

Vincula estrechamente a la adaptación con la salud mental y dice al respecto: "... un hombre está bien adaptado si su productividad, su habilidad para disfrutar la vida y su equilibrio mental no están trastornados" (1938). Tal es la importancia que le asigna a la adaptación como concepto medular del psicoanálisis, que la considera como un principio metapsicológico, introduciéndolo al conjunto de los puntos metapsicológicos ya existentes formulados por Freud: dinámico, económico y topográfico; también postula otro nuevo principio: el del desarrollo o punto genético, de ahí que a esta dirección analítica se la conozca también como psicoanálisis del yo y el desarrollo.

Considera al yo como el órgano psicológico de la adaptación. Sostiene que en él se operan diversos cambios y funcionamientos con este fin. Por esta razón, centra sus mayores inquietudes de estudio sobre el yo para poder aclarar muchos aspectos de la adaptación,

sobre todo a nivel psíquico estructural y de desarrollo.

Para Hartmann, el origen y el desarrollo del yo no sólo están en torno del conflicto; el yo no es un producto de enfrentamiento conflictivo del ello con el mundo exterior, como sostiene Freud, sino que tiene otras fuentes y vicisitudes en su formación, tendientes a la adaptación y su relación con la realidad; alrededor de este punto, precisamente, surge un modelo psicoanalítico más ampliado que puede ser considerado inclusive como un nuevo paradigma.

Los conceptos estructurales hacen su aparición en la obra de Freud después de que éste completa sus inquietudes teóricas sobre el conflicto. El conflicto psíquico es el eje principal en el que descansa la teoría psicoanalítica; fue introducido por Freud posiblemente impresionado por la literatura, la poesía, la filosofía, la religión, la historia, la psiquiatría... (3) de la época que consideraban al hombre tironeado y desgarrado entre fuerzas opuestas, dividido contra sí mismo. Influenciado Freud por estas corrientes del pensamiento, y además por la fisiología alemana de su tiempo y el darwinismo, elabora la primera hipótesis del aparato psíquico y el conflicto y sus expresiones resultantes tales como: el síntoma, los sueños, los actos fallidos, la fantasía y el delirio. Alrededor de los años veinte, Freud comenzó a reformular estas concepciones y las modificó, finalmente, en forma sustancial en 1923 y 1926; surge un nuevo enfoque estructural tripartito de la personalidad, compuesto por las instancias del ello, yo y superyó; en consecuencia, cambian las ideas sobre el conflicto y éste pasa a la problemática de las estructuras y el mundo externo, cobrando el yo un sitio jerárquico. Estas reformulaciones se fueron dando en forma gradual y tornándose más complejas en el transcurso del tiempo, hasta 1938, en que Freud intenta coronar su pensamiento en el *Compendio*, que queda inconcluso por su muerte. Será Hartmann, analista de la segunda generación, quien lo continúe.

El concepto de "neutralización" tiene puntos en común con el concepto de "sublimación", que Freud planteó al estudiar los destinos de la pulsión y en relación con los impulsos libidinales. La neutralización se extiende también hacia los impulsos destructivos y se refiere a la energía que utilizarán el yo y el superyó para el cumplimiento de sus funciones; esta energía deberá ser exenta de cualidades sexualizadas o agresivizadas, y puede retransformarse nuevamente en libido o agresión. Hartmann con esto se refiere a la pérdida de las cargas de sus condiciones propias, es decir, de un mecanismo que desexualice y desagresive los impulsos merced a un proceso yoico que los convierta en energía funcional. De este modo, queda complementada su idea de la transformación de la energía en forma gradual, comienza el ciclo energético con la forma más primitiva de energía: la indiferenciada, siguiendo por la sexualizada y agresiva, hasta la neutralizada y finalmente por la sublimada, último tipo energético, destinada a fines excelsos.

Hartmann no está de acuerdo con un instinto de muerte, y postula desde la clínica la presencia de un impulso agresivo que tiene raíces innatas que se originan en la matriz indiferenciada. En su constitución entrarían a intervenir las frustraciones con posterioridad. Los impulsos agresivos fuera de su fusión con la libido son pasibles de neutralización y entran a integrar las energías que nutren el funcionamiento de las estructuras funcionales del yo y superyó.

De los conceptos anteriores surgirán las ideas hartmanianas sobre la relación de objeto, que han servido para disipar dudas y facilitar la tarea analítica, en especial en el necesario ajuste técnico en la terapéutica de patología severa. Introduce Hartmann la noción de constancia de objeto para describir una cualidad de la relación de objeto en el desarrollo infantil. Se logra la constancia cuando la relación de amor perdura y permanece estable y permanente, independiente de los estados de necesidad. En cuanto a la esfera del conocimiento, el logro de la permanencia de objeto requiere que la representación del objeto persista en ausencia del objeto y las cargas sean neutralizadas. Sostiene también el autor que el principio de realidad se encuentra en íntima relación con la constancia de objeto, y que depende de la neutralización de las cargas objetales.

Según Hartmann, toda la capacidad funcional del yo y de la personalidad, con sus estructuras componentes, depende de una función rectora, coordinadora y de autorregulación: la función de organización.

Ésta tiene un alcance más amplio que la función sintética, que sólo enfoca su labor sobre las funciones yoicas, sin extenderse a los campos de la realidad, la adaptación y la salud.

La influencia ideológica de Hartmann ha sido dominante durante un largo período sobre el movimiento psicoanalítico internacional, y sobre todo norteamericano, excluyendo a la Argentina.

Notas

- (1) En razón de lo reducido del espacio y en homenaje a la claridad, he querido volcar en un apretado bosquejo lo más significativo de su obra, intentando mostrar a lo largo del conjunto de sus trabajos la amplitud y profundidad con que trató problemas socio-psicológicos y éticos, sin ignorar los biológicos. La calidad superior, reflexiva, original e integradora de pensador que fue del psicoanálisis, al abordar en un ensamble de entrecruzamientos filosóficos, epistemológicos, psicológicos, sociológicos, culturales, y también de orden práctico la resolución de múltiples problemas atinentes a la teoría y la práctica psicoanalítica cotidiana.
- (2) "Comentarios sobre la teoría psicoanalítica del yo", en *Ensayos sobre la Psicología del Yo* (1950).
- (3) Especialmente la psiquiatría francesa de fin de siglo, que postulaba la personalidad múltiple.

BIBLIOGRAFÍA

FREUD, A. (1976-1977): *Obras completas*, Buenos Aires, Paidós.

FREUD, S.: *Obras completas* (varias ediciones).

HARTMANN, H. (1939): *Ego Psychology and the Problem of Adaptation*, Nueva York, IUP, 1958.
(*Psicología del yo y los problemas de adaptación*, México, Pax, 1960.)

HARTMANN, H. (1960): *Psychoanalysis and Moral Values*, Nueva York, IUP.

HARTMANN, H. (1964): *Essays in Ego Psychology*, Nueva York, IUP. (*Ensayos sobre la psicología del yo*, México, FCE, 1969.)

HARTMANN, H.; Kris, E.; Loewenstein, R. (1964): *Papers on Psychoanalytic Psychology*, Nueva York, IUP.

LOEWENSTEIN, R. (1970): "Obituario de Heinz Hartmann", en *Int. J. Psycho-Anal.*, 51,417.